

APÉNDICE

EL ÁNGEL Y EL POETA

FRAGMENTO INÉDITO DEL DIABLO MUNDO

ÁNGEL.

¿Osas trepar, poeta, á la montaña
De oro del zenit?

POETA.

Quien quiera seas,
Ángel sublime del empyreo cielo,
Radiante aparición, ó del profundo
Príncipe condenado á eterno duelo
Y á llanto eterno; dame que del mundo
Rompa mi alma la prisión sombría,
Mis piés desprende de su lodo inmundo,
Y en alas de Aquilón álzame y guía!

ÁNGEL.

¡Oh hijo de Cain! sobre tu frente
Tu orgullo irreverente
Grabado está, y tu loco desatino:
De tus negros informes pensamientos,
Las nubes que en oscuro remolino
Sobre ella apiñan encontrados vientos,

Y el rauda sulco de amarilla lumbre,
Que en pálida vislumbre,
Ráfaga incierta de la luz divina,
Sus sombras ilumina,
Muéstrame en tí al poeta,
El alma en guerra con su cuerpo inquieta!
Muéstrame en tí la descendencia al fin
Rebelde y generosa de Cain!

Tú más alto, poeta, que los reyes,
Tú cuyas santas leyes
Son las de tu conciencia y sentimiento
Que á penetrar el pensamiento arcano
Osas alzar tu noble pensamiento,
Del mismo Dios, en tu delirio insano!
Y sientes en tu espíritu la grave,
Maravillosa música suave,
Y del mundo sonoro la armonía!
Que ineficiente y fría
Sientes vil la palabra á su deseo,
Y en vértigo perpétuo y devaneo,
Y en insomnio te agitas
Y en pos de tu ansiedad te precipitas!
Que ora tras la esperanza,
Que acaso finges, tu ilusión se lanza,
Ora piedad imploras
Y con la hiel de los recuerdos lloras,
Ora desesperando desafías
Rebelde á Dios, y en su rencor porfías!!
Alzate en fin y rompe tu cadena,
Y el alma noble y de despecho llena
A las regiones céticas levanta,
Y rueden en montón bajo tu planta
Los cetros, las tiaras, las coronas,
La hermosura y el oro, el barro inmundo,
Cuanto es escoria y resplandor del mundo,
Y en tu mente magnífica eslabonas!

POETA.

Si, levántame, sí; sobre las alas
Cabalgue yo del Huracán sombrío,
Cruce mi mente las etéreas salas,
Llene mi alma el seno del vacío!
Sobre mi frente el rayo se desprenda,
Mi frente en Dios, mi planta en el profundo,
Y al contemplar al Hacedor del mundo
Mi espíritu en su espíritu se encienda!

¡Oh ángel! yo he vivido
En la inmensa baraja confundido
De los hombres; y títulos y honores
Mi orgullo desdeñó; sobre mi frente
Reflejaba tal vez ricos colores,
La luz de la esplendente poesía,
Y esta marca divina que llevaba
De los hombres tal vez me distinguía
Y sobre ellos tal vez me levantaba!

Un vago indefinible sentimiento
Como el sutil aliento
Del aura leve del abril florido,
En mi espíritu insomne se agitaba,
Y en doliente gemido,
Sólo del triste corazón sentido,
Pasando por mi alma suspiraba!
Ni palabra, ni grito, ni lamento,
Hallé á expresar bastante
Esta secreta voz del pensamiento,
Este vertiginoso é incesante
Movimiento del ánima y trastorno!
Yo apostrofaba al mundo en su carrera,
Giraba el mundo indiferente en torno,
Y vano y débil mi lamento era!
¡Oh! mi triste lamento
Era un leve sonido en la armonía

Del eterno tormento

Del mundo y su agonía!

Cada grano de arena, cada planta,
El vil insecto, la indomable fiera
Que con rugidos el desierto espanta,
El águila altanera,
Que el sol á mirar sube
Sobre el vellón de la remota nube,
Oí lanzaban la doliente queja
De su eterno dolor y su amargura!
Marañada madeja
Este mundo de duelo y desventura!...
Las aguas de las fuentes suspiraban,
Las copas de los árboles gemían,
Las olas de la mar se querellaban,
Los aquilones de dolor rugían!....

A LA TRASLACIÓN

DE LAS CENIZAS DE NAPOLEÓN

Miseria y avidez, dinero y prosa,
En vil mercado convertido el mundo,
Los arranques del alma generosa
Poniendo á precio inmundo;
Cuando tu suerte y esplendor preside
Un mercader que con su vara mide
El genio y la virtud, misera Europa.
Y entre lienzo vulgar que bordó de oro,
Muerto tu antiguo lustre y tu decoro,

Como á un cadáver fétido se arropa;
Cuando á los ojos blanqueada tumba,
Centro es tu corazón de podredumbre,
Cuando la voz en ti ya no retumba,
Vieja Europa, del héroe ni el profeta,
Ni en tí refleja su encantada lumbre,
El audaz entusiasmo del poeta;
Yerta su alma y sordos sus oídos,
Con prosáico afanar en tu miseria,
Arrastrando en el lodo tu materia,
Sólo abiertos al lucro tus sentidos:
¿Quién te despertará? ¿Qué nuevo acento,
Cual la trompeta del extremo día,
Dará á tu inerte cuerpo movimiento,
Y entusiasmo á tu alma y lozanía?
¡Ah! solitario entre cenizas frías,
Mudas ruinas, aras profanadas,
Y antiguos derruidos monumentos,
Me sentaré, segundo Jeremías,
Mis mejillas con lágrimas bañadas,
Y romperé en estériles lamentos!!
No, que la inútil soledad dejando,
La ciudad populosa
Con férrea voz recorreré cantando,
Y agitará la gente temerosa,
Como el bramido de huracán los mares,
El són de mis fatídicos cantares.
No, yo alzaré la voz de los profetas,
Tras mí la alborotada muchedumbre,
Sonarán en mi acento las trompetas
Que derriben la inmensa pesadumbre
De régio torreón que al vicio esconde.
Y el mundo me oirá donde
El precio vil de infame mercancía,
Del agiotista en la podrida boca,
Avaricioso oía:

¿Qué importa si provoca
Mi voz la befa de las almas viles?
¿Morir qué importa en tan gloriosa lucha?
¿Qué importa, envidia, que tu diente afiles?
Yo cantaré, la humanidad me escucha.
Yo volaré donde la tumba oculta
La antigua gloria y esplendor del mundo,
Yo con mi mano arrancaré la losa,
Removeré la tierra que sepulta,
Semilla de la virtud, polvo fecundo,
La ceniza de un héroe generosa:
Y en medio del mundo, en la anchurosa plaza
De la gran capital, ante los ojos
De su dormida degradada raza
Arrojando sus pálidos despojos:
«¡Oh! ¡avergonzaos!» gritaré á la gente,
«¡Oh! ¡de los hombres despreciable escoria,
Venid, doblad la envilecida frente,
Un cadáver no más es nuestra gloria!»

.....
.....
.....

DOS DE MAYO.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar alborotado brama,
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia clama.
Hombres, mujeres vuelan al combate,

El volcán de sus iras estalló!
Sin armas van, pero en sus pechos late
Un corazón colérico español.

Los que al rápido Volga ensangrentaron,
Los que humillaron á sus piés naciones
Y sobre las pirámides pasaron
Al galope veloz de sus bridones:

La frente coronada de laureles,
Con el botín de la vencida Europa,
Con sangre hasta la cincha los corceles,
En cien campañas veterana tropa:

A eterna lucha, á sin igual batalla
Madrid provoca en su encendida ira;
Su pueblo inerme allí entre la metralla
Y entre los sables reluchando gira.

Graba en su frente luminosa huella
La lumbre que destella el corazón;
Y á parar con sus pechos se atropella
El rayo del mortífero cañón.

¡Oh de sangre y valor glorioso día!
Mis padres cuando niño me contaron
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mía
Santo recuerdo de virtud quedaron!!

Sobre coronas, tronos y tiaras,
Su orgullo sólo y su capricho ley;
Hordas de sangre y de conquistas avaras,
Cada soldado un absoluto rey;

Fijo en España el ojo centelleante,
El Pirene á salvar pronto el bridón,
Al rey de reyes, al audaz gigante
Ciegos ensalzan, siguen en montón.

Buscar tras la extranjera bayoneta
Seguro á vuestras vidas y muralla
Y siervos viles á la plebe inquieta
Con baja lengua apellidar *canalla*.

¡*Canalla!* sí, vosotros los traidores,

Los que negais al entusiasmo ardiente
Su gloria, y nunca visteis los fulgores
Con que ilumina la inspirada frente!

¡*Canalla!* sí, los que en la lid, alarde
Hicieron de su infame villanía,
Disfrazando su espíritu cobarde
Con la sana razón segura y fría!

¡Oh! La *canalla*, la *canalla*, en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra,
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra.

Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recogía,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecía.

Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde,
Truena el cañón, y el grito castellano
De *Independencia* y *Libertad* responde.

Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y á los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas ¡ay! ¿Por qué cuando los ojos brotan
Lágrimas de entusiasmo y alegría
Y el alma atropellados alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentía;

Negra nube en el alma se levanta
Que turba y oscurece los sentidos,
Fiero dolor el corazón quebranta
Y se ahoga la voz entre gemidos?

¡Oh! ¡Levantad la frente carcomida,
Mártires de la gloria,
Que aún arde en ella con eterna vida
La luz de la victoria!

¡Oh! ¡Levantadla del eterno sueño,

Y con los huecos de los ojos fijos,
Contemplad una vez con torvo ceño
La vergüenza y baldón de vuestros hijos!

Quizá en vosotros donde el fuego arde,
Del castellano honor aún sobre vida,
Para alentar el corazón cobarde
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡Ay! ¿Cuál fué el galardón de vuestros celos,
De tanta sangre y bárbaro quebranto,
De tanta heroica lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?

El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes levantado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldón dejó manchado.

¡Ay! Para hollar la libertad sagrada
El príncipe, borrón de nuestra historia,
Llamó en su auxilio la francesa espada
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron
Y esa sagrada tumba abandonaron,
Hollarla ¡oh Dios! á los franceses vieron,
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempestuosa ruge
La losa al choque de los cráneos duros,
Trono se alzó con indignado empuje
Del galo audaz bajo los piés impuros.

Hoy esa raza degradada, espuria,
Pobre nación, que esclavizarte anhela,
Busca también por renovar tu injuria
De extranjeros monarcas la tutela.

Y aún hoy hélos allí que su semblante
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y á Luis Felipe en muestra suplicante
Ambos brazos imbéciles tendieron.

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,

De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que la memoria
Sólo nos queda hoy día.

Verted, juntando las dolientes manos,
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mujeres, vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivís en tanta mengua
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡Oh! En el dolor eterno que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira,
Roto también mi corazón estalle.

FRAGMENTO

Y á la luz del crepúsculo sereno
Solos vagar por la desierta playa,
Cuando allá mar adentro en su faena
Cantos de amor el marinero ensaya,
Y besa blandamente el mar la arena,
La luna en calma al horizonte raya,
Y la brisa que tímida suspira,
Dulces aromas y frescor respira.

Y húmedos ver sus ojos de ternura
Que abren al alma enamorada un cielo,
Estáticos de amor y de dulzura
Con blando, vago y doloroso anhelo:

Magia el amor prestando á su hermosura
Y el pensamiento deteniendo el vuelo
Allí donde encontró la fantasía
Ciertas las dichas que soñó algún día.

Y respirar su perfumado aliento,
Y al tacto palpar de sus vestidos,
Penetrar su amoroso pensamiento
Y contar de su pecho los latidos,
Exhalar de molicie y sentimiento
Tiernos suspiros, lánguidos gemidos,
Mientras al beso y al placer provoca
Con dulce anhelo la entreabierta boca.

A MATILDE

Londres, 48

Aromosa, blanca viola
Pura y sola en el pensil,
Embalsama regalada
La alborada del abril.
Junto al margen florecido
De escondido manantial,
Sólo avisa de su estancia
Su fragancia virginal.
Allí el aura sosegada
Con callada timidez,
Hierde apenas cariñosa
Su donosa candidez.
Silencioso el arroyuelo
Con recelo pasa al pié,

Y ni dice su ternura,
Ni murmura su desdén.
Y su imagen mira en ella
La doncella con rubor;
Que es la viola pudorosa
Flor hermosa del candor.
Tal, Matilde, brilla pura
Tu hermosura celestial,
Y es más cándida tu risa
Que la brisa matinal.
Nunca turben esos ojos
Los enojos del amor,
Siempre añada tu alegría
Lozania á tu esplendor.
Y el que brilla refulgente
Claro oriente de tu edad,
Nube impura no mancille:
Siempre brille tu beldad.
Mas si gala al valle umbrío
El rocío suele dar,
Porque aumente así tu encanto
Vierte el llanto de piedad.
Y venida tú del cielo
Por consuelo al infeliz,
Brillarás modesta y sola
Cual la viola del abril.

A..... (1)

MADRIGAL

Son tus labios un rubí
Por gala partido en dos,
Arrancado para tí
De la corona de Dios:

A UN RUISEÑOR

SONETO

Canta en la noche, canta en la mañana,
Ruisseñor, en el bosque sus amores,
Canta, que llorará cuando tú llores
El alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranto y grana,
La brisa de la tarde entre las flores
Suspirará también á los rigores
De tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena, al puro rayo
De la callada luna, tus cantares
Los ecos sonarán del bosque umbrío:

Y vertiendo dulcísimo desmayo
Cual bálsamo suave en mis pesares,
Endulzará tu acento el llanto mío.

(1) Se cree que este madrigal iba dirigido á la eminente actriz D.^a Matilde Díez.

BRINDIS

IMPROVISACIÓN (1)

El estandarte ved que en Cerinola
El gran Gonzalo desplegó triunfante,
La noble enseña ilustre y española
Que al indio domeñó y al mar de Atlante;
Regio pendón que al aire se tremola,
Donde *Cristina*, enseña relumbrante,
Verla podremos en la lid reñida
Rasgada sí, pero jamás vencida.

A GUARDIA

Astro de libertad brilla en el cielo
Y aumenta el lustre á la española gloria,
Tú, que de esta morada transitoria
Á morada mejor alzaste el vuelo,
Los ojos vuelve á nuestro amargo duelo,

(1) Esta octava real la improvisó en un banquete celebrado el 10 de octubre de 1831, con motivo de haber entregado la Reina Cristina las banderas á los cuerpos de la guarnición de Madrid, entre los cuales se contaba el de guardias de la Real Persona, de que formaba parte Espronceda.

Tributo merecido á tu memoria,
Tú, cuyo nombre vivirá en la historia,
Timbre y honor del madrileño suelo.
Descansa ¡oh Guardia! en paz; la tiranía
Cayó vencida en la inmortal refriega,
E imitar tu valor ansiamos fieles;
Descansa, y tiemble la caterva impía,
Que en los sagrados túmulos que riega
El llanto popular, crecen laureles.

A UNA CIEGA

IMPROVISACIÓN (1)

Sobre inmensa montaña de vapores
Hay, hermosa, un gigante bienhechor,
Que rige mundos y que inspira amores,
Y pisa estrellas, de la luz señor.
Ciñele un cielo la encendida frente,
Nubes le dan espléndido festín,
Y en él, dormido entre fulgor candente
Gózase Dios.....
Campos colora al derramarse en oro,
Oro del manto del excelso Dios,
O al inundar de aljofarado lloro
Mar por la tierra dividido en dos.
¡El mar! ¡El mar! tendido sobre el mundo

(1) Esta composición fué publicada como inédita en 1853 en *La Ilustración*.

Cual movediza faja de cristal,
Sube á los cielos, lánzase al profundo,
O manso brilla como azul cendal.
Se aira al verse de color sangriento
Teñido el manto por el sol cruel;
Llega la noche, sórbelo sediento,
Véngase así del enemigo aquel.
Y cuando silba el aquilón bravo,
Tirando el guante de discordia atroz,
Muge rabioso, acepta el desafío,
Llama á sus ondas y álzase feroz.
El espacio es palenque, ellos guerreros,
El orbe concurrencia, Dios el juez;
Suenan el clarín, empuñan los aceros,
Y avánzase á alcanzar victoria y prez.

No llores, hermosa mía,
Porque no ves ora el día,
Ni con sus olas de plata
El mar que el cielo retrata.
No llores, no, mujer, ángel del cielo,
Mientras pueda mi lira hacerse oír,
Porque cubra á tus ojos denso velo
De negras sombras su oriental zafir.
Yo sobre el mundo, sobre el mar y el viento,
Sobre los cielos y la tierra estoy,
Mundos y cielos sin cesar invento,
Porque hacia el mundo de los vates voy.
¿Quieres ver, al fulgor de ardiente rayo,
Lucir el sol, dormir la tempestad,
Zumbar el trueno y florecer á mayo,
Todo á un tiempo radiante de verdad?
¿O quieres ver en el dormido espacio,
Sólo, deidad, para servirte á ti,
De cristal y de mármol un palacio
Coronado de záfiro por mí?

¡Todo á tus piés! y en tanto ¿qué te importan
Esos seres que vagan en montón,
Y entre el placer y entre el festín acortan
Su torpe vida en torpe confusión?

Hermosa ciega, con tu fiel poeta
Ven en valle magnífico á habitar;
Valle que el gozo y el dolor respeta,
¡Donde puedes reír!... ¡puedes llorar!...

Yo te diré cuando al nacer la aurora
Derrama por el campo su fulgor;
Yo te diré cuando la noche llora
Lágrimas de tinieblas y de horror.

Mas descúbrese el velo de escarlata
Que á tus ojos de amor tirano fué:
¿Lloras? ¿Lloras? El gozo te arrebató:
¡Gracias! ¡gracias, gran Dios! ¡mi amada ve!

¿Me dices que estoy pálido? No, hermosa,
No te contriste mi amarilla faz;
Tus ojos, tú, la teñireis de rosa,
Color de vida, de placer y paz.

Llamas bello al jardín: está bien, vélo;
Bello será, pero se olvida el fin,
Si no está allí con tu hermosura el cielo,
Si tú no estás ¡oh flor! en el jardín.

Escudadas con el nombre de Espronceda, se han publicado algunas composiciones indignas de nuestro poeta, y de las cuales continuamos las dos más vulgarizadas y ménos malas, tituladas *Desesperación* y *Arrepentimiento*, expurgándolas, sin embargo, de algunas estrofas que no merecen ser estampadas.

DESESPERACIÓN

Me gusta ver el cielo
Con negros nubarrones
Y oír los aquilones
Horrisonos bramar;
Me gusta ver la noche
Sin luna y sin estrellas,
Y sólo las centellas
La tierra iluminar.

Me agrada un cementerio
De muertos bien relleno
Manando sangre y cieno
Que impida el respirar;
Y allí un sepulturero
De tétrica mirada,
Con mano despiadada
Los cráneos machacar.

Me gusta ver la bomba
Caer mansa del cielo,
Inmóvil en el suelo,
Sin mecha al parecer;
Y luego embravecida
Que estalle y que se agite
Y en rayos mil, vomite
La muerte por doquier.
Que el trueno me despierte

Con su ronco estampido;
Y al mundo adormecido
Hiciera estremecer,
Rayos á cada instante
Lanzando en él sin cuento
Y hundirse el firmamento
Me agradaría ver.

La llama de un incendio
Que corra devorando,
Escombros apilando,
Deseo yo encender;
Tostarse allí un anciano,
Volverse todo tea,
Y oír cómo chirrea.....
¡Qué gusto! ¡Qué placer!

Me gusta la campiña
De nieve tapizada,
De flores despojada,
Sin fruto, sin verdor:
Sin pájaros que canten
Y sin sol que la alumbre;
Que sólo se vislumbre
La muerte en derredor.

Allá en sombrío monte,
Solar desmantelado
Me place en sumo grado,
La luna reflejar;
Moverse las veletas
Con áspero chirrido
Igual al alarido
Que anuncia el espirar.

Me gusta que al Averno
Lleven á los mortales
Y allí todos los males
Les hagan padecer;
Les abran las entrañas,

Les rompan los tendones,
Rasguen los corazones
Sin de ayes caso hacer.
Los gritos y las risas,
El juego, las botellas,
En torno de las bellas
Alegres apurar.

Romper después las copas,
Los platos, las barajas,
Y abiertas las navajas,
Buscando el corazón;
Oír luego los brindis
Mezclados con quejidos
Que lanzan los heridos,
En llanto y confusión.

ARREPENTIMIENTO

(A mi madre).

Triste es la vida cuando piensa el alma;
Triste es vivir si siente el corazón;
Nunca se goza de ventura y calma
Si se piensa del mundo en la ficción.
No hay que buscar del mundo los placeres,
Pues que ninguno existe en realidad;
No hay que buscar amigos ni mujeres,
Que es mentira el placer y la amistad.
Es inútil que busque el desgraciado

Quien quiera su dolor con él partir:
Sordo el mundo le deja abandonado
Sin endulzar su misero vivir.

La virtud y el honor, sólo de nombre
Existen en el mundo engañoso;
Un juego la virtud es para el hombre,
Un fantasma, no más, es el honor.

No hay que buscar palabras de ternura
Que le presten al alma algún solaz;
No hay que pensar que dure la ventura,
Que en el mundo el placer siempre es fugaz.

Esa falsa deidad que llaman gloria,
Es del hombre tan sólo una ilusión,
Que siempre está patente en su memoria
Halagando traidora el corazón.

Todo es mentira lo que el mundo encierra,
Que el niño no conoce por su bien,
Entonces la niñez sus ojos cierra,
Que un tiempo á mí me los cerró también.

En aquel tiempo el maternal cariño
Como un edén el mundo me pintó;
Yo lo miré como lo mira un niño,
Y mejor que un edén me pareció.

Lleno lo ví de fiestas y jardines,
Donde tranquilo imaginé gozar;
Oí cantar pintados colorines
Y escuché de la fuente el murmurar.

Yo apresaba la blanca mariposa,
Persiguiéndola ansioso en el jardín,
Bien al pararse en la encarnada rosa,
O al posarse después en el jazmín.

Miraba al sol sin que jamás su fuego
Quemase mis pupilas ni mi tez:
Que entonces lo miré con el sosiego
Y con la paz que infunde la niñez.
Mi vida resbalaba entre delicias

Prodigadas ¡oh madre! por tu amor;
¡Cuántas veces entonces tus caricias
Acallaron mi llanto y mi clamor!

¡Cuántas veces durmiendo en tu regazo
En pájaros y flores yo soñé!
¡Cuántas me diste ¡oh madre! un tierno abrazo
Porque alegre y risueño te miré!

Mis caricias pagaste con exceso,
Como pagan las flores al abril;
Mil besos ¡ay! me dabas por un beso,
Por un abrazo tú me dabas mil.

Pero yo te abandoné
Por seguir la juventud;
En el mundo me interné,
Y al primer paso se fué
De la infancia la quietud.

Que aunque tu voz me anunciaba
Los escondidos abrojos
Del camino que pisaba,
Mi oído no te escuchaba
Ni te miraban mis ojos.

¡Si, madre! yo no creí
Que fuese cierto tu aviso;
Tan hechicero lo ví,
Que al principio, para mí
Era el mundo un paraíso.

Así viví sin temor
Disfrutando los placeres
De mundo tan seductor;
En él encontré el amor
Al encontrar las mujeres.

Mis oídos las oyeron,
Y mis ojos las miraron,

Y ángeles me parecieron;
Mis ojos ¡ay! me engañaron
Y mis oídos mintieron.

Entre placeres y amores
Fueron pasando mis años
Sin celos ni temores,
Mi corazón sin engaños
Mi espíritu sin dolores.

Mas hoy ya mi corazón
Por su bien ha conocido
De los hombres la traición,
Y mi alma ha descorrido
El velo de la ilusión.

Ayer ví el mundo risueño
Y hoy triste le miro ya;
Para mí no es halagüeño,
Mis años han sido un sueño
Que disipándose va

Por estar durmiendo ayer
De este mundo la maldad
Ni pude ni quise ver,
Ni del amigo y mujer
Conocí la falsedad.

Por el sueño, no miraron
Mis ojos teñido un río
De sangre, que derramaron
Hermanos que se mataron
Llevados de un desvario.

Por el sueño, madre mía,
Del porvenir sin temor,
Ayer con loca alegría
Entonaba en una orgía
Cantos de placer y amor.

Por el sueño fui perjuro
Con las mujeres allí;
Y en lugar de tu amor puro,

Amor frenético, impuro,
De impuros labios bebi.
Mi corazón fascinaste
Cuando me ofreciste el bien;
Pero ¡oh mundo! me engañaste,
Porque en infierno trocaste
Lo que yo juzgaba edén.

Tú me mostraste unos seres
Con rostros de querubines
Y con nombres de mujeres;
Tú me brindaste placeres
En ciudades y festines.

Tus mujeres me engañaron;
Que al brindarme su cariño
En engañarme pensaron,
Y sin compasión jugaron
Con mi corazón de niño.

En tus pueblos no hay clemencia,
La virtud no tiene abrigo;
Por eso con insolencia
Los ricos con su opulencia
Escarnecen al mendigo.

Y en vez de arroyos y flores
Y fuentes y ruiseñores,
Se escuchan en tus jardines
Los gritos y los clamores
Que salen de los festines.

Por eso perdí el reposo
De mis infantiles años;
Dime, mundo peligroso,
¿Por qué siendo tan hermoso
Contienes tantos engaños?

Héme á tus piés llorando arrepentido,
Fria la frente y seco el corazón;
¡Ah! si supieras cuánto he padecido,

Me tuvieras ¡oh madre! compasión.

No te admires de hallarme en este estado,
Sin luz los ojos, sin color la tez;
Porque mis labios ¡ay! han apurado
El cáliz del dolor hasta la hez.

¡Que es veneno el amor de las mujeres
Que en el mundo gozoso yo bebi!
Pero á pesar de todos los placeres
Jamás pude olvidarme yo de tí.

Siempre extasiado recordó mi mente
Aquellos días de ventura y paz,
Que á tu lado vivi tranquilamente
Ajeno de ese mundo tan falaz.

Todo el amor que tiene es pasajero,
Nocivo, receloso, engañoso;
No hay otro, no, más puro y verdadero,
Que dure más que el maternal amor.

Vuelve ¡oh madre! á mirarme con cariño,
Tus caricias y halagos tórname;
Yo de ti me alejé, pero era un niño
Y el mundo me engañó, perdóname.

Yo pagaré tu amor con el exceso
Con que pagan las flores al abril;
Mil besos te daré por solo un beso,
Por un abrazo yo te daré mil.

Dejemos que prosigan engañando
Los hombres y mujeres á la par;
De nuestro amor sigamos disfrutando,
En sus engaños, madre, sin pensar.

Porque es triste vivir si piensa el alma
Y mucho más si siente el corazón;
Nunca se goza de ventura y calma
Si se piensa del mundo en la ficción.



Red label on the spine of the book.

Fragment of a label with a textured, possibly embossed, background. The text is partially obscured and difficult to read, but some characters are visible.

P
A
18
C

8
7